**CLASE 10: Consigna final**

**La reseña bibliográfica del libro de Martyn Lyons.**

**Consigna final:**

 Como última consigna proponemos escribir una reseña bibliográfica para una revista especializada en temas de lectura y educación. En tal sentido, es importante tener en cuenta que esta situación comunicativa implica atender al registro y contenido adecuado al receptor, que bien puede ser un bibliotecario que se desempeña en una biblioteca escolar.

 La escritura de un texto no se inicia en la primera palabra escrita sino en **el proceso de planificación.** Planificar implica organizar, relacionar y jerarquizar la información antes de comenzar a producir el texto.

 En este sentido, recomendamos leer nuevamente el libro a fin de recuperar la visión global, es decir, reconocer la o las hipótesis que sostienen la argumentación, las ideas clave, la estructura del texto, las ideas que se repiten o complementan en los distintos capítulos y armar, a partir de ello, un esquema o plan textual.

 Dicho plan debe responder a la organización de la clase textual de la reseña que, por lo general, consta, como en todo texto académico, de las siguientes partes:

1. **Introducción**

 La introducción se plantea en función del desarrollo y la conclusión y, por tal motivo, es recomendable elaborarla una vez que fueron escritas dichas partes del texto.

 En ella se presenta:

* el tema,
* los autores y el contexto de producción

 Esta introducción, que debe ser breve, plantea los problemas tratados en el desarrollo y que conducen a la conclusión. Su función es la de suscitar el interés del lector y anunciar el tema por medio de un enunciado que lo ligue a la actualidad o a un problema que puede formularse a modo de pregunta (y que la reseña se encargará de responder)

Ejemplo: *Lectores y escritores. Ayer y hoy*

1. **Desarrollo**

 Comprende el resumen y el comentario crítico.

 El resumen expositivo y/o crítico exige reformular el texto fuente sin distorsionarlo; seleccionar la información en función de la o las afirmaciones que el crítico considera de mayor relevancia en el texto fuente (lo que exige determinar el tema-problema que el texto en cuestión enfrenta y desarrolla, considerar el objetivo, la hipótesis y los argumentos con los que está fundamentada) y compararlos entre sí.

 El resumen no debe resultar de una mera yuxtaposición de los enunciados sin conexión evidente sino de un texto coherente a partir de la reformulación del texto fuente.

 Asimismo, el comentario crítico, tal como fue expuesto más arriba, consiste, básicamente, en emitir un juicio crítico o consideración sobre el lenguaje, las ideas, la argumentación, la organización del texto fuente. Esto implica la reformulación y el análisis mediante el uso de verbos operativos o expresiones equivalentes, por ejemplo: presentación de una crítica; introducción de una cita; ejemplificación; ilustración; análisis; elaboración de conclusiones.

 Es conveniente elegir un eje que oriente la selección de información que el autor realiza del texto fuente. Ejemplo: las formas de escribir historia.

1. **Conclusión**

 Es la evaluación global del libro que deriva del razonamiento expuesto en la reseña. Puede constituirse en una afirmación final, en una reflexión sobre otras posibles investigaciones o en una evaluación que destaque la relevancia que tiene la lectura del libro para el público de la revista o para los lectores en general.

 Sugerimos incluir una cita a elección que permita fundamentar las ideas que se exponen.

 Finalmente, recordamos que el proceso de revisión ocupa en el modelo cognitivo la misma jerarquía que la planificación y la textualización y que, por tal motivo, todo escritor experto le dedica una atención especial. Insisto con la sugerencia que hicimos en la anterior consigna: dar a leer a tres compañeros el borrador.

 El trabajo final puede tener una extensión de 2 a 3 carillas.

 Su entrega deberá ser **diez días antes** de los turnos de exámenes en los que ustedes se anoten. Si no se cumple este requisito, no podrán rendir el examen final aunque estén anotados.

 Como lo anticipáramos, nuestro comentario será personal y atenderá al modo en el que cada uno de ustedes haya resuelto la consigna final.

**¿Pero qué es una reseña bibliográfica?**

 Como lectores y docentes solemos leer y releer una y otra vez los mismos libros, y descubrimos que cada lectura difiere de la anterior. De cada una de las lecturas realizadas quedan nuestros trazos de lector en los subrayados, los resaltados, las leyendas al margen del texto. Marcas a través de las cuales comentamos, interrogamos, exploramos el texto y que nos ayudan a releerlo tal como si a través de ellas reencontráramos nuestra propia voz o una pregunta que, sin embargo, siempre se transforma en otra.
 La lectura es una experiencia personal y, como tal, irrepetible. Y también intransferible si no es transformada en un nuevo texto. Escribir una reseña sobre un libro es reflexionar sobre esa experiencia. Es, de algún modo, transformar nuestros trazos de lector, esa escritura en los márgenes, en otro texto. Podríamos decir, entonces, que escribir una reseña es, de algún modo, escribir la lectura.
 En muchas revistas culturales encontramos reseñas que nos informan y comentan sobre las novedades editoriales o sobre la edición o reedición de un libro o de una revista, a través de una breve exposición de su contenido y de una valoración crítica.
 Una reseña crítica analiza y evalúa un artículo o un libro. Su objetivo no es el de demostrar el saber o la erudición del que reseña ni de evaluarlo en relación con sus preferencias personales sino el de informar al lector sobre las ideas fundamentales del texto reseñado y sobre cómo se inscribe en determinada problemática.
 Por lo tanto, el desafío de la elaboración de una reseña consiste sobre todo en lograr que la evaluación se vuelva plausible y comprensible para el lector. Para ello es necesario fundamentar la opinión en base a una lectura crítica del texto que tenga en cuenta, por ejemplo, el objetivo, la hipótesis que lo guía, el desarrollo de la argumentación, la pertinencia y actualidad de la bibliografía, etc. Dicha información le servirá al lector para verificar la evaluación que realiza quien reseña el texto.
 En consecuencia, lo más importante es tener siempre en mente las necesidades de información del lector. En esta instancia proponemos la producción final de una reseña que tenga en cuenta un lector de una revista especializada en educación.
 Las reseñas se publican en diarios, revistas especializadas o de actualidad, publicaciones virtuales y, en general, aparecen en una sección fija por ejemplo, el suplemento “Cultura” de los diarios, Suplemento *Ideas*, aparece los domingos en La Nación, o el suplemento *Radar* del diario Página 12.
 Todo aquel que quiere saber qué leer, tanto por placer y entretenimiento como para ampliar su información, recurre a las reseñas en la búsqueda de recomendaciones sobre un libro adecuado a sus gustos o a sus necesidades. Por lo tanto, el objetivo de comunicación de las reseñas —recomendar— posee una intencionalidad doble: por un lado, informar al lector sobre el contenido del libro y su autor y, por otro lado, convencerlo de que lo lea, o no, a partir de una evaluación crítica.
 El nivel y la extensión del análisis del texto dependerán del grado de especialización del medio en que se publique la reseña y del lector al que se la dirija. Algunas reseñas o noticias bibliográficas explicitan a qué tipo de lector se dirige el texto reseñado.
 Si bien las reseñas no tienen un esquema fijo, podemos distinguir en todas ellas: un resumen del contenido, la información sobre el autor, un análisis y una evaluación crítica. Estos componentes —que no respetan un orden predeterminado— responden a la doble intencionalidad del texto: informar y convencer. Esto convierte a la reseña en un texto de trama compleja: donde hay resumen predominan las secuencias narrativas y expositivas; cuando hay análisis y evaluación, predominan las expositivas argumentativas.
 Una buena reseña ofrece información sobre el contexto de producción del texto reseñado (es decir, información sobre la época histórica y la ubicación del texto en la obra o trayectoria general del autor) así como también sobre el contenido del libro.
 La evaluación del texto se sostiene en el análisis crítico. Su valoración orientará, a su vez, la selección de los datos que retoma en el resumen.
 En el caso de textos que no son de ficción (libros de filosofía, historia, didáctica, etc.), el análisis y la evaluación pueden centrarse en el rigor científico, la actualización de la información, la visión crítica, la claridad de la exposición que presenta el texto, entre otros.
 La evaluación del crítico se apoya muchas veces en la cita de otros autores y se traduce, sobre todo, en la elección de determinado léxico valorativo, del que no es aconsejable abusar a fin de evitar que la reseña se convierta en un discurso publicitario. Toda evaluación, para que sea convincente, debe estar fundamentada. A continuación te ofrecemos una reseña del libro de Lyons que se publicó en Télam Cultura y está disponible en:

<http://www.telam.com.ar/nota/36596/>

**Las formas de la lectura y la escritura a través de los siglos**

**El paso del papiro al códice, la aparición de la lectura silenciosa, la invención de la imprenta, la industrialización y la digitalización de los textos son los temas principales del libro "Historia de la Lectura y de la Escritura en el mundo occidental", del historiador británico Martyn Lyons.**

*El libro, recién publicado en español por Editoras del Calderón, fue presentado anoche en las instalaciones de La Panadería de Pablo, en el barrio porteño de San Telmo, a través de una videoconferencia que el autor ofreció desde Sidney, Australia, en diálogo con Antonio Castillo Gómez, profesor de Historia de la Cultura Escrita en la Universidad de Alcalá, en Madrid.*

*"No intenté hacer una cobertura pareja de todo el período histórico desde el principio de la literatura, porque eso hubiera sido una tarea muy difícil para un solo autor. Algunos períodos están inevitablemente mejor cubiertos que otros", explicó Lyons desde el otro lado de la pantalla al público reunido.*

*El historiador sostuvo que si se concibe la historia de la comunicación textual en un año, "ubicaríamos el principio de la escritura en Mesopotamia el 1 de enero; el códice en septiembre; la imprenta de tipos móviles de Gutenberg en noviembre; Internet, creado hacia el mediodía del 31 de diciembre, y los libros electrónicos, alrededor del atardecer".*

*"El objetivo de mi libro -señaló Lyons- es hacer foco en períodos como la Reforma protestante, el Renacimiento, el Iluminismo y la Revolución Francesa e investigar qué papel tuvieron los libros y la lectura en estas transformaciones tan importantes".*

*Martyn Lyons (Londres, 1946), doctor por la Universidad de Oxford, es profesor en la Universidad de New South Wales (Sidney) desde 1977, y fue Director de la Escuela de Historia entre 1991 y 1994, entre otros cargos académicos.*

*Es autor de numerosos libros y artículos en dos áreas: historia de la Revolución francesa y napoleónica, e historia del libro en la Europa moderna y en Australia. Entre los principales títulos dedicados a la historia del libro se cuentan: "Readers and Society in Nineteenth-Century France: Workers, Women, Peasants, Palgrave"; "A History of the Book in Australia 1891-1945" y "Ordinary Writings: Personal Narratives".*

*Una de esas invenciones revolucionarias, quizás la primera, fue el códice, que consiste en un documento de hojas sueltas, unidas por uno de los lados, en la parte superior, "que comenzó a reemplazar el rollo en el mundo cristiano a partir del siglo II", explicó.*

*"Cambió la forma en que leíamos porque ofrecía más información; se podía leer de ambos lados, no hacía falta usar las dos manos, y las páginas podían ser numeradas, junto al índice, así los estudiosos podían navegar dentro del texto", indicó.*

*Otro punto importante, fue la invención de la lectura silenciosa: "en el mundo antiguo se leía en voz alta y los textos se escribían para ser leídos de esa forma".*

*"La lectura silenciosa es detectada a partir del siglo octavo y gradualmente se la identificó con una devoción religiosa intensa, pero también afectó la lectura en comunidad, porque alentaba la respuesta individual más que el consenso grupal", explicó.*

*El tercer punto transformador fue la invención de la imprenta, "que, sin embargo, no fue de gran importancia para la historia de la lectura. La imprenta transformó la vida del intelectual, que pudo acceder de mejor manera a los textos, pero la vida de la gente común cambió poco, porque consideraban a los documentos escritos como herramientas de la ley".*

*La cuarta revolución se fija en la industrialización del libro, en el siglo XIX, "cuando surgen nuevas tecnologías y una nueva demanda para producir libros baratos de circulación masiva. Aparece entonces un mercado de consumo", sostuvo Lyons.*

*Y apuntó: "también podemos agregar una quinta revolución que es la computarización del texto, que ha tenido alcances mucho más lejanos que la invención de la imprenta".*

*Sin embargo, el historiador se refirió a la falacia tecnológica, que "significa que la historia es impulsada solamente por el cambio tecnológico, sin tener en cuenta el contexto. Es una noción romántica y popular de cómo sucede la invención tecnológica. Tiene que ver con el momento `Eureka`, donde el inventor tiene una revelación súbita, un destello de inspiración".*

*"Las tecnologías no se inventan de la nada -afirmó Lyons-. Aparecen en respuesta a circunstancias históricas y su impacto se determina por factores históricos. Tendríamos que preguntarnos: ¿quién era el dueño de la imprenta?, ¿quién es el dueño de Internet?, ¿quién tenía acceso a la imprenta?, ¿quién tiene acceso a Internet?. Son temas importantes que determinan el impacto real de cualquier nueva tecnología".*

*Desde su oficina en la Universidad de New South Wales, Sydney, el autor se mostró complacido con la traducción de su libro al español y manifestó su deseo de llegar a los lectores no especializados. Finalmente, recordó que, también de esta obra, "cada lector hará su propia lectura".*

Busque comentarios críticos sobre el libro que estamos leyendo en las siguientes páginas de Internet. Recorte esos comentarios, cópielos y vuelva a pegarlos entrecomillados en un documento. Seguramente le serán de utilidad para llevar adelante la reseña:

1. *La lectura como resistencia* de Carolina Esses en *Revista Ñ,* 02 de Octubre de 2012. <http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Martyn-Lyons-Historia-lectura-escritura_0_782921719.html> Consulta realizada el 17 de Octubre de 2015
2. *El papel del libro electrónico* de Verónica Chiaravalli en *La Nación,* 14-09-2012. <http://www.lanacion.com.ar/1507844-el-papel-del-libro-electronico>. Consulta realizada el 17 de Octubre de 2015
3. Mascioto, María de los Angeles, *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental* de Martyn Lyons, Revista Orbis tertius, disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6005/pr.6005.pdf> Consulta realizada el 17 de Octubre de 2015
4. Juan Pablo Laporte, *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental* de Martyn Lyons, en Información, Cultura y Sociedad, N° 27, 2012, disponible en:

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185117402012000200010&script=sci_arttext> Consulta realizada el 17 de Octubre de 2015.

1. Mengual de Gracia, D. D. (2017).[Revisión del libro *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*, por M. Lyons ]. *Trabajos y Comunicaciones, 46*, e048. <https://doi.org/10.24215/23468971e048> Consulta realizada el 02 de Septiembre de 2019.

En ella Ustedes pueden reconocer algunas de las características de una reseña que hemos comentado.

A continuación te brindamos un comentario crítico acerca del oficio llamado “reseñador”.

**TRIBULACIONES DE UN COMENTARISTA DE LIBROS**

**Por LUIS FERNANDO AFANADOR**

*El siguiente texto fue leído por el encargado de las reseñas en la revista*Semana *durante la pasada Feria del Libro de Bogotá.*

Se nos pide, en aras de la concreción, que nos limitemos a dos puntos: criterios de selección y formas de abordar la escritura de una reseña. Voy entonces al asunto sin dilaciones para que en este breve espacio, y así sea un poco de contrabando, tenga tiempo de referirme a algo que me parece capital: qué es un reseñador, cuál es su estatuto. Porque finalmente todo se relaciona.

Bien, ¿cómo escoger un libro? En primer lugar, como lo haría cualquier lector, como alguna vez me dijo Alberto Manguel que operan los lectores: por azar. La clave para encontrar un gran libro desconocido es igual al encuentro con otros seres humanos: un perfume, una cara, un gesto. “El hecho de que nos pisen en el tranvía y de ahí resulte una relación. Todo comienzo es válido”.

En términos prácticos eso quiere decir que debemos ir más allá de los libros que nos envían las editoriales que, por supuesto, manejan sus propios intereses. Hay que ir a las librerías y buscar en los anaqueles escondidos: la vitrina de las novedades se mueve a un ritmo demasiado rápido e injusto. (Aquí quiero hacer un paréntesis: cuando empezaba en este oficio era muy cuidadoso de sólo reseñar libros que tuvieran máximo un mes de haber salido al mercado pero luego comprobé que nadie es muy estricto al respecto y el criterio es bastante amplio: he llegado a leer reseñas de libros con más de un año de aparición, lo cual, por lo demás, me parece muy bien: los buenos libros no envejecen y nunca es tarde para dar noticia de ellos).

Y no sólo hay que ir a las librerías. También hay que estar pendientes de cada uno de los muchos libros que nos envían sin sello editorial, mejor conocidos como ediciones *CIicz moi.*Aunque no lo crean esos autores anónimos, hemos mirado sus libros con cuidado y les hemos dedicado varios instantes de nuestro tiempo. Y no digo “valioso” porque nunca lo he considerado tiempo perdido. Algún día, estoy seguro, ahí encontraremos una obra maestra o, al menos, digna de figurar en la antología de libros rechazados por las editoriales que alguna vez planeó Michel Foucault y que está por hacerse.

En fin, hay que hojear bastante: en materia de libros también es muy cierto aquello de que hay que besar muchos sapos antes de encontrar a la princesa encantada.

Voy a decirlo de una vez: pertenezco al bando de la crítica celebratoria. Sólo vale la pena hablar leer aquellos libros que nos han conmovido, que no han sido escritos para el olvido sino para perdurar. Los que, de alguna manera, son sobresalientes, los que nos hacen mejores, los que provocan el comentario: “Las grandes obras de arte nos atraviesan como grandes ráfagas que abren las puertas de la percepción y arremeten contra la arquitectura de nuestras creencias con sus poderes transformadores. Tratamos de registrar sus embates y de adaptar la casa sacudida al nuevo orden. Cierto primario instinto de comunión nos impele a transmitir a otros la calidad y la fuerza de nuestra experiencia y desearíamos convencerlos de que se abrieran a ella”. Por eso la crítica, según dice George Steiner a quien pertenece la cita anterior, debe surgir de una deuda de amor.

Hablar de un libro malo es inútil. El libro malo será olvidado. Además que, como bien lo dijo Auden, resulta un acto de vanidad. Encontrar sus defectos es alardear, presumir de nuestra inteligencia.

Entre una novela mediocre de un miembro de un falso *boom* inventado por periodistas y, digamos, la crónica monumental de los últimos 500 años de la cultura de occidente escrita por un importante historiador, ¿cuál preferir? Sin duda la segunda, por las razones expuestas. Así lo he hecho casi siempre, pero, ¿es lo correcto? En esta época donde la crítica ha sido reemplazada por la dictadura y la tontería de las encuestas (que en Colombia, por cierto, son bastante dudosas y los medios que las publican nos deben una explicación acerca de su metodología) y con premios sospechosos y una buena estrategia publicitaria se crean falsos prestigios literarios, ¿no es nuestra obligación derribar esos ídolos con pies de barro?

La mayoría de las veces pienso que no, por lo que dije: es estéril hablar de un mal libro. El comentario agradecido de un lector a quien le dimos la buena noticia del libro valioso nos confirma que esoera lo correcto. Sin embargo, a veces, al ver que uno de esos ídolos con pies de barro ha crecido a un tamaño que no hay derecho, y nadie dice nada, nadie protesta, sentimos que hay que hacerlo, pase lo que pase. Y lo hacemos. Son las contadas excepciones en que hemos atacado un libro. A pesar de las felicitaciones recibidas —increíblemente parecemos tener más lectores y haber subido en el rating— quedan las dudas, las ambigüedades. No por arrepentimiento, sino por la sensación desagradable de estar, ahí sí, perdiendo nuestro tiempo, nuestra vida.

¿Estuvo bien? ¿Obramos correctamente? Cuando veo que los libros que valen la pena exceden el breve espacio de nuestras reseñas, que se está reduciendo dramáticamente, pienso que sí. Cuando veo el triunfo impune del relativismo y del mercado —todo es válido mientras venda— pienso que debemos criticar y que nuestra única función es llevar la discusión hacia lo que es o no verdaderamente importante. Esta es una de las inquietudes que me gustaría discutir hoy en la mesa.

Segundo punto. ¿Cómo escribir una reseña? Como si fuera el mejor ensayo breve, con la contundencia de los cuentos memorables, con claridad y lucidez. Claro, es casi imposible, pero debemos intentarlo.

Para matizar la anterior respuesta es necesario entrar en el tercer punto, qué es un reseñador.

Creo que es un híbrido. Es una rara especie que es mitad crítico y mitad divulgador; es un lector bien informado: el espectro es amplio. Por eso pienso que cada reseñador finalmente, con su trabajo, define lo que quiere ser. Puede llegar a ser un crítico serio y riguroso pero también puede convertirse en un vulgar copiador de solapas: está en sus manos. No sobra decir que esto último es lo que algunas editoriales quieren que seamos: vulgares copistas de solapas que les exhibimos sus libros.

Si el reseñador se define como crítico tendrá algunos problemas al escribir su reseña. Si sólo profundiza en el texto puede volverse demasiado abstracto: no puede olvidar que le está hablando a alguien que todavía no ha leído el libro y que muchas veces sólo quiere saber de qué se trata. Debe, entonces, dar esa información —sin exagerar, para no dañar la lectura— sin olvidar su juicio crítico. Y debe escribir con pasión porque la pasión contagia. Me refiero a esa pasión inteligente, ese tono personal que tienen los grandes ensayistas desde Montaigne hasta George Steiner. Hay que evitar a toda costa ese lenguaje neutral y eunuco, salpicado de neologismos, que se practica en las universidades con la falsa excusa de la objetividad.

Alguna vez alguien me dijo que después de leer una reseña mía le dieron ganas de ir a comprar el libro, ahí mismo, aunque fuera domingo. Es lo mejor que me han dicho de mi trabajo, es lo máximo a que aspiro. Recomendar un buen libro, compartir esa alegría. Dar a conocer princesas encantadas y comerme en silencio unos cuantos sapos. Y sentir una culpa infinita por todos esos grandes libros, esos perfumes, esos bellos gestos, que pasaron por nuestro lado y no supimos ver.

**Publicado en *El malpensante,* No. 42/dic. 2002**

**Bibliografía usada en esta clase:**

Klein, Irene (Coordinadora), *El taller del escritor universitario,* Bs. As., 2007, Prometeo

Manni, Héctor (Editor)*, Lectura y escritura de textos académicos para el ingreso,* Santa Fé, Universidad Nacional del Litoral, 2006.